



LA PRINCESA DOLÇA DE PROVENÇA

Ramón Berenguer contrajo matrimonio con la princesa Dolça de Provenza. Al venir la dama a Catalunya, la siguieron un grupo de caballeros provenzales para hacerle compañía y que no añorase su tierra. El conde les concedió terrenos y propiedades cerca de la ciudad, por el lado donde estaba la capilla de San Martín, por lo que aquel lugar tomó el nombre de Sant Martí de Provençals. El conde construyó también una casa de campo que aún subsiste, si bien muy reformada, situada cerca del camino que hoy conduce de la ciudad de Montcada, y que tiene por nombre la Torre de Fang.

La dama provenzal iba a menudo a pasar unos días a esa finca con el propósito de encontrarse más cerca de sus paisanos y vivir con ellos al estilo de su tierra.

Llegó un tiempo en que la condesa frecuentó más las visitas, y éstas eran más largas de lo que antes solían ser. La preferencia de la dama por la casa de campo hizo entrar en sospechas el conde, que mandó a su servicio que la vigilaran. Y no tardaron en sorprender las visitas de un joven y gentil trovador que, desde el pie de la ventana de la casa, dedicaba a la condesa los más inspirados frutos de su lira. El conde, al saber la infidelidad de su esposa, se puso furioso y juró vengarse. Mandó que fuera apresado el trovador sin hacer ruido, para que su esposa no lo supiera. Una vez en poder de la gente del conde, lo hizo matar, mandó que le sacaran el corazón, lo hizo guisar por su cocinero y llevar a la mesa en una comida. La condesa, ignorando de qué se trataba, se lo comió. Luego el conde le preguntó si le había gustado ese plato tan fino, que él había mandado guisar expresamente para ella. Su marido le hizo conocer entonces qué era lo que acababa de comer. La condesa cayó en gran disgusto y juró no comer nunca más ninguna otra cosa, pues no quería profanar la boca por donde había pasado el corazón de su trovador ingiriendo otras cosas, que, por buenas que parecieran, todas fueran bastardas comparadas con lo que acababa de comer. La condesa murió de hambre, porque no quiso probar ni un bocado más.

Joan Amades (1840-1905)